

MANIFIESTO IMPARCIAL Y EXACTO

DE LO MAS IMPORTANTE

OCURRIDO EN ARANJUEZ, MADRID Y BAYONA

Desde 17 de marzo hasta 15 de mayo de 1808. Sobre la caída del Príncipe de la Paz, y sobre el fin de la amistad y alianza de los franceses con los españoles.

ESCRITO EN MADRID.

REIMPRESO EN MÁLAGA

CON PERMISO DE LA JUNTA DE GOBIERNO

EN LA IMPRENTA DE MARTINEZ.

1808.

Tambien se hallará en Granada en la libreria de Martinez, y en Córdoba en la de Berard.

MAYORITARIO MUNICIPAL Y AYUNTAMIENTO

DE LA CIUDAD DE MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

DE LA CIUDAD DE MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

AL PÚBLICO.

La rapidez que se notará en alguna parte de la relación, y el consiguiente desaliño del estilo piden indulgencia, por que escribí este papel entre amenazas y riesgos, y los dos meses que abraza mi historia, encierran el valor de un siglo en cosas extraordinarias que exígian tiempo y reposo para presentarlas bien. Pero se decretó una comisión militar-imperial y real (*) para perseguir á los criminales de lesa-perfidia-napoleónica, que como yo escriben la verdad, y dicen mal de S. M. I. y R. ya no pude escribir con sosiego, y solo traté de concluir de qualquier modo para esconder mi papel. Varias veces quise rasgarle, por que me parecia muy desabrido paso, ser arcabuceado sin utilidad de la Patria. ¡Cosa cruel y horrible! ¡Verse sentenciado á muerte por la facultad de pensar! ¡Qué será de nuestras otras propiedades, si de este modo

(*) *Todo es imperial y real en Napoleon. Su perfidia, sus usurpaciones, y asesinatos son imperiales y reales.*

4
nos privan de la mas sagrada? Por fin pude escapar de Madrid con mi borrador dentro de las botas, y aunque pudiera limarle ahora, no debo resistir á los deseos de varios amigos que me apresuran á publicarle tal qual está.

La rapidez que se manifiesta en algunas partes de la re-
lacion, y el conocimiento de las cosas de este siglo, indican
que el autor que escribió este papel, vivió en un tiempo y en
un lugar, y los dos meses que duró su estancia, escriben el
autor de un siglo en cosas extraordinarias que exigen ti-
empo y reposo para presentarse á la luz. Para se de-
clarar una comision militar imperial y real (*) para perseguir á
los criminales de las partidas de robadores, que como yo
escriben la verdad, y dicen tal de E. M. I. y R. ya no
puede escribir con estos, y solo trató de conocer de
qualquier modo para escribir este papel. Varios veces dis-
se escribir por que me parecia muy desahogado por ser
conocido sin el nombre de la Partida de robadores y por
nada. Yo le aseguraba á punto por la libertad de pen-
samiento de las personas que se prohiben, si de este modo

(*) Todo el mundo sabe que es imposible de escribir, en
estas cosas, y muchas son las que se ven.

debia esperar las guarras para ellos. Temiendo que le habia hecho una soñada imputando su presunción, se miraba á los dientes aguzados Godoy, envejecido con las plumas de los algarbes, no se sentia amanzado; y la nación que descamaba sobre su justicia y sobre su generosidad, no soñaba ni que aquella boca siempre hambrienta se abriera para en la victoria mas reciente. Los debates que las expediciones portuguesas y contra Gibraltar eran el destino del exército: otros que una reforma parcial en que se suponía la regencia de Fernando y la ruina de Godoy; para tan engañado como todos y tan perdido como Napoleon, no se sabía lo que

La Europa esperaba las resultas de la desfigurada escena del Escorial. Los buenos Españoles gemian murmurando, sin atreverse á atacar la injusticia. El acusador Godoy, tan ambicioso como disoluto, deliraba con la corona que habia de ceñir su cabeza en un rincon del Portugal. Carlos cazaba y vegetaba. Maria Luisa afilaba el cuchillo que habia de degollar á Infantado, San Carlos y Escoiquiz. Fernando esperaba su desagravio, casandose con una Princesa de la dinastía mas moderna, y más intrusa del universo. Napoleon ocupaba y saqueaba el Portugal por amigo de los ingleses: destronaba al Rey de Etruria, suponiendo conciertos con su abuelo: movia sus tropas sobre la España: vuelve de Italia á París; y anuncia una visita amistosa á su *intimo amigo y aliado*. Tal era el estado de las cosas en los meses de noviembre y diciembre de 1807.

En vano se conjeturaba sobre el objeto de aquellas tropas. El único punto sobre que se acordaban las opiniones, era que el león rugía buscando á quien devorar. Eran tan diversos los intereses de los calculadores, que no era posible la uniformidad. Carlos y Maria Luisa creian que la *intima amistad y alianza*

debían embotar las garras para ellos. Fernando que le había pedido una sobrina implorando su protección, se miraba libre de los dientes aguzados. Godoy envanecido con las quimeras de los Algarbes, no se sentía amenazado; y la nación que descansaba sobre su justicia y sobre su generosidad, no soñaba siquiera que aquella boca siempre hambrienta, se saboreaba ya en la víctima más inocente. Unos decían que las expediciones ultramarinas ó contra Gibraltar eran el destino del ejército: otros que una reforma parcial en que se suponía la regencia de Fernando y la ruina de Godoy: éste tan engañado como todos, y tan pérfido como Napoleón, no se sabe lo que pensaba: algunos imaginaron desmembraciones de la España, y con las cartas en la mano reducían en el Ebro los límites de la insaciable ambición del Córzo: se navegaba también por la América, y se abrían nuestros más ricos puertos al comercio de los franceses: se hacían tres partes del Portugal: la una para Godoy; otra para la Reyna de Etruria; y el centro reservado para la vuelta del Príncipe del Brasil. Todo se pensaba, todo se imaginaba; y vagando siempre, y todos buscando ó lo justo, ó lo verisímil, nadie pudo acercarse sin horror á las ideas abominables: nadie observó el pecho de Napoleón hinchado de negra perfidia, que como de un volcán aborta aquellas erupciones de lava sangrienta que afligen al género humano.

Los asesinatos de Enghien y de Pichegrú, el destierro de Moreau, y los gritos de otras muchas inocentes víctimas de su autoridad, despertaban algunos ánimos que se atrevían á pronosticar desastres; pero sus rezelos eran tratados como delirios de cabezas desregladas. Se oponían los recuerdos de las cuatro fragatas españolas, y la destrucción de Copenhague, para probar que el Emperador de los franceses no sería capaz de tanto exceder en perfidia á los tiranos

7

del mar. (a) Aquellas víctimas fueron, ya que no disculpables, á lo menos en tiempo que su gloria no estaba tan establecida, y él no quería mancharla con la infamia que le cubriría, haciendo traicion á su *intima aliada* la España. ¡Funesto error, que no sirvió mas que para encubrirnos el peligro, y para que se esforzara la confianza española que dió á las tropas, que se decían *amigas*, aquella acogida fraternal y generosa que es tan conforme al carácter nacional!

Así fueron entrando en nuestros hogares abiertos á la máscara de la amistad, y con el seguro paso que les permitía nuestra franqueza, fueron situándose ventajosamente á sus intentos. A la manera que un tigre mueve la cola blandamente para calmar la inquietud de la presa que acecha, y el cordero incauto creyendo ir á las demostraciones del cariño, se halla destrozado entre las garras encubiertas; así Napoleón habla incesantemente de la *intima amistad y alianza*, y el español generoso no descubre las uñas de la bestia, hasta que siente despedazadas sus entrañas. La ciudadela de Pamplona fué sorprendida: siguió la de Barcelona entregada con el castillo de

(a) Esta denominacion que se da á los ingleses, las quatro fragatas y Copenhague son como los caballos de batalla con que se quiere influir la opinion pública. No hay gazeta de Francia que no esté adornada de esta representacion; y nuestro diario actual la ha citado tres veces en quatro dias. Ya no es tiempo de figurar con estas ilusiones; por que estamos ciertos de que los ingleses nos arrebataron las fragatas, por que eramos amigos y aliados de Napoleón, y atacaron á Dinamarca por la misma causa, y por muy justas precauciones. Bernardote aconsejó ya al Príncipe Real que no se coronara hasta la paz. ¿Hay mayor descaro despues de haber gritado tanto contra los ingleses en Copenhague? Conven-gamos pues en que no hay amistad mas perjudicial que la de los franceses, mientras viva el monstruo, y decretemos su muerte, para restablecer la amistad y la buena inteligencia de las naciones.

Monjuí. Estas violencias alarmaron al pueblo; pero Manuel decía: *que aquellas eran medidas de seguridad y precauciones muy justas que debía tomar el ejército aliado, en un país que se consideraba en revolución por las disensiones entre el Padre y el Hijo.*

Entre tanto el Supremo Consejo de Castilla declaró lo que ya todos sabíamos. Que no hubo tales disensiones entre Padre é Hijo: y que la causa del Escorial no fué mas que un tejido horrible de injusticia y de calumnia. Sin embargo eran precisas algunas víctimas para echar un velo con que intentaron cubrirse una madre desnaturalizada, y un privado iniquo. Fueron desterrados Infantado, S. Carlos y Ezcoiquiz, llevándose consigo los votos de la nación misma.

Sigue la marcha de las tropas: el *intimo amigo* sigue ocultando el objeto á su *fiel aliado*; y sigue hasta acercarse á la capital. Ya Manuel Godoy comenzaba á inquietarse, quando llegó de Paris su agente Izquierdo, segun se dixo, con el anuncio de la proyectada ruina de los Borbones, y se dispuso la evasión de la familia real.

El suceso ha probado, que era la única medida prudente en las circunstancias; pero propuesta por el Príncipe de la Paz no tuvo un solo partidario. No se reflexionó que las miras del malvado de Francia, no podia conocerlas, sino otro malvado que viese la posibilidad en su capacidad misma: nadie vió que el acusador del Escorial era el único que podia sospechar los partidos que de la division supuesta entre el Padre y el Hijo, queria sacar el usurpador de las naciones: nadie calculó mas que sobre sus intereses: nadie en fin se acordó de la nación. Un ministro, que aunque bastante iniquo para ser engañado, no ha tenido la aplicacion de estudiar los elementos de Machiavelo para perfeccionarse, ó mejor dicho, que teniendo la voluntad, carece de los medios de ser mal-

vado de primer orden; ó no descubrió las intenciones de Napoleon, ó si las entrevió, no se ocupó mas que de contrariar al Príncipe de la Paz. Representó á Cárlos: *que el héroe, que conquistador del Austria y de la Prusia, habia dexado sobre el trono aquellos Soberanos, no arrancaria el suyo al Rey fiel y generoso, que se habia sacrificado á sus caprichos mismos: que la evasion iba á sumergir la España en un abismo de males; y que en todo caso ántes que en la fuga, debia buscar su seguridad en los brazos y en los pechos de sus valerosos vasallos.* Cárlos se persuadió, no tanto por estas reflexiones, como por que en aquellos mismos dias recibió una carta muy *amistosa* del Emperador, en que le confirmaba la anunciada visita: tambien habló á su confianza la llegada de catorce hermosos caballos normandos de regalo; y fué portador de uno y otro medio de seduccion, un Gentilhombre Gran-cruz de la Legion de Honor. No podria decirse que un Emperador usára de medios tan baxos y tan alevosos, si no viéramos ya confundido entre los reptiles asquerosos, al hombre extraordinario que ántes vimos con asombro, disputando ó contrahaciendo el alto y magestuoso vuelo de las águilas.

Sin embargo el Príncipe de la Paz que medía los pasos del Duque de Berg, insistia solo en la evasion (a), y al fin pudo convencer al Rey. Dió las órdenes convenientes al intento: salió de Madrid su

(a) Como un hombre de bien no puede hacer pasos atinados en la cueva tortuosa y obscura que abriga á la perfidia, es preciso que congeture segun las resultas. Estas me aseguran que la evasion no era acuerdo de Godoy con Napoleon. Otros piensan que sí; pero yo que no pretendo añadir exécracion al nombre de Godoy, quando cada paso de su vida basta para merecer la abominacion universal; y que solo trato de buscar la verdad, sigo mi opinion, por que no veo la trama de acuerdo con su interes. Es cierto que las tropas entraron ocupando castillos con pasaportes y ordenes de

primera muger con sus hijos y una parte de sus tesoros: reunió en Aranjuez las tropas de casa Real, y mandó que del Portugal saliera nuestro ejército, sin duda con la mira de asegurar la retaguardia de los desgraciados Borbones, que por su interés únicamente queria conservar. Todo estaba preparado en secreto, para salir á media noche del 17 de Marzo, segun se creyó con fundamento.

Fernando no queria alejarse del ejército frances, en quien miraba su vengador. El pueblo no podia soportar la ausencia de su Rey, mayormente quando se le hacia un misterio de los motivos y del objeto de la evasión; y como uno y otro deseaban que Godoy fuese única víctima de la ira de Napoleon, no queria que evitára el castigo que le preparaba por su correspondencia con Alexandro que se supuso entregada en la original y tenebrosa paz de Tilsit. ¡Como permite el cielo tal y tan encadenado enlace de circunstancias y aun de sueños, para que llegue un

Godoy; pero él ignoraba las intenciones de Napoleon. Todos vimos sus angustias, y todos oimos sus contradicciones sobre la marcha de los franceses; hasta que ya viendo á Murat en las cercanias de Madrid, sin traerle su soñada corona de los Algarbes, resolvió intempestivamente escapar con la familia Real. Lo mas verisimil es, que su condescendencia hasta este dia fué para recomendarse con el tirano, para obtener el *emplo de Rey*, que ya era de *beneficio*: y que vendió y sacrificó la España neciamente, sin haber pactado el precio de su traicion. Los que opinan que estaba de acuerdo, se fundan en que le protegió sacándole de la prision; y esto nada significa, por que pudo ser por consolar á Maria Luisa, ó por un refinamiento de malicia, para disminuir Napoleon el odio de los españoles, haciendo recaer la mayor parte sobre el infame que le entregó los reinos y ciudades. No hay contra mis conjeturas mas que la impunidad de Izquierdo que volvió á Francia, y no sabemos que le haya ahorcado Bonaparte. Y esto no prueba mas sino que ó fue su emisario; ó que no todos tienen la suerte que merecen.

malvado al término de sus maquinaciones! ¡Como el genio infernal que fecunda á la perfidia puede hacer que donde se cierra un camino, se abran otros para aumentar y consumir la atrocidad! Bonaparte con sus procedimientos oscuros habia preparado la evasion de la familia real para tener el pretexto de ocupar el Reyno, quando le huian viniendo como *amigo*. (a) Godoy ayudaba sus intenciones sin tener el mismo objeto. Fernando y el pueblo las contrariaban creyendo auxiliarias; pero todos á una corrian á su perdicion, y no hacian mas que variar y empeorar el modo con que habian de ser despedazadas las víctimas.

Rodeado Fernando de espías muy vigilantes, pudo eludirlas un momento para decir á un guardia de corps en la mañana del 17 de marzo, *esta noche es el viage; y yo no quiero ir*. Si el rayo es muy veloz en su curso y sus efectos, tambien lo fueron estas palabras en los corazones de un pueblo que recelaba ya que Godoy estaba de acuerdo con Napoleon, y que no podia sufrir mas la opresion de un favorito despreciable, desde que le miraron como un traidor contra el Rey mismo (b) y contra la patria

(a) El Embaxador de Francia que fué tercero del conuenido contrato de matrimonio de la causa del Escorial; creyendo que su amo y pariente, muy honrado con este enlace, venia á sostener á Fernando contra Godoy, contribuyó de buena fé á disuadir la evasion, y á derribar á este. Ha sido desgraciado y removido por que cometió el delito diplomático de no adivinar la perversidad de Napoleon, que queria la fuga de los Borbones, y que subsistiera la privanza odiosa de Godoy, por que entonces esperaba que los españoles aprobaran su meditada usurpacion, y de recibieran como aun redentor, siquiera por la regla, *del mal el menor*. Pero se engañaba. Godoy no era peor que él.

(b) Esto explica muy bien la indolencia que los franceses han tachado á los españoles, por que sufrieron el despotismo

sacrificados en la evasión. Tal es el origen, el nudo y la trama de lo que se ha llamado revolución de Aranjuez. Testigo imparcial de los sucesos que refiero, sin pertenecer á ningun partido mas que al de la verdad, puedo ofrecer mi testimonio á la nacion, al mundo entero, y á la posteridad mas remota á que deben llegar los hechos, que á mí mismo me parecen soñados.

Los habitantes de Aranjuez, alarmados como se inquietan los hijos tiernos que temen la ausencia de su padre, rondaban (b) aquella noche, sin otra mira que la de obstruir los caminos con sus personas apiñadas sin armas, y ablandar al Rey con sus gemidos y sus lágrimas. Sienten algun movimiento en la casa del traidor; se acercan curiosos, los húsares que la custodiaban cometen la imprudencia de hacer fuego sobre los exploradores solícitos; y al punto encendida la indignacion general acomete la casa. La registran, la destrozan, pero no la roban; le buscan y no le hallan; le suponen huido, y aquel pueblo marca el sentimiento de la justicia con que procedió, entrando, sin otras consecuencias del movimiento, en la tranquilidad que les inspiraba la opi-

de Godoy por espacio de 18 años. Su paciencia era el resultado del amor y de la lealtad, que les hacia mas tolerable la opresion y las malversaciones, que posible la resolucion de apesarrar á un Monarca que amaba extremadamente á su favorito. Pero esta consideracion cesó luego que sospecháron que Godoy ingrato con el Rey mismo destruia la nacion de una vez Merezcamos pues el epíteto de generosos, y dexemos el de indolentes á los que sufrieron la época del terror, y hoy toleran á Napoleon.

(b) Era tan inocente el objeto que un criado me pidió licencia francamente para hacer su quarto de ronda, y se la concedí: por que me representó, que si el Rey podia escapar clandestinamente, el pueblo podia pretender que no le abandonára.

nion de que ya Godoy no podia robarles á su Rey. Presentóse S. M. con toda su real familia en un balcon del palacio: corrieron lágrimas de alegría de un pueblo el mas dócil del universo; y las aclamaciones eran tan afectuosas y cordiales, como son roncós y frios los *vivas* compasados que al toque de la caja se hacen dar los tiranos. (a) El dia y la noche del 18 han sido los mas tranquilos que jamas ví en Aranjuez.

Pero el 19 se renovó la escena con estruendo. Aquel miserable tuvo la constancia cobarde de conservar la vida para darnos el espectáculo mas desicivo de su carrera vergonzosa: aquel villano tenia consigo un par de pistolas, esos consuelos tan queridos de la desesperacion, y no supo descargarlas sobre su cabeza preñada de atrocidades. El se habia escondido debaxo de una estera con sus pistolas y algunas alhajas de que su alma codiciosa pudo ocuparse en momento tan crítico. La hambre y la sed le descubrieron: descubierto se amontonó el pueblo para destrozarle; y quando le buscaba, llegó enviado por Carlos IV., el generoso Fernando. Aunque su proteccion y la actividad con que le defendieron los guardias de Corps que le escoltaban, le salvaron la vida, no se pudo evitar que le dieran algunas bofetadas y algunos palos, que algo le desfiguraron aquel rostro bello con que hizo su fortuna y la ruina de la nacion. Lleváronle al quartel donde se le curó con esmero. Ya asegurado allí, y habiéndose ofrecido al pueblo que seria juzgado segun sus leyes, se presentó otra vez á renovar á los Soberanos las mas tiernas demostraciones de su lealtad, alegría y sosiego. Todos se fueron á sus casas, y no parecia que Aranjuez hu-

(a) Napolcon, que ha perdido ya todos sus derechos al amor del pueblo frances que le detesta, se hace aclamar en sus exércitos al compas del tambor, y es ceremonia de ordenanza en las paradas.

biese sido el teatro donde se representó una escena tan ruidosa.

Muy poco duró el silencio; por que á las quatro de la tarde dispusieron Carlos y María Luisa, que en un coche saliese Manuelito para Granada. Advirtió el pueblo el movimiento y el objeto; y de nuevo irritado con la burla que se le hacia, se presentó en el quartel, hizo pedazos el coche, y recordó la palabra real que se le habia dado por la mañana. La consecuencia de este rumor fué tan pronta como de antemano deliberada. Abdicó el Rey la corona, y Fernando VII. fué aclamado.

Mientras tanto el pueblo de Madrid exercia su justicia sobre el fruto de las malas versaciones; y los bienes de los hermanos y satélites de Godoy fueron pasto de las llamas. ¡Tan sucios parecieron que no excitaron al pillage á un pueblo lleno de dignidad en su enojo mismo! Este movimiento duró treinta y seis horas sin cosa notable, á excepcion de algunos accidentes de embriaguez. Pero todo cesó al momento que el gobierno decretó la necesidad del orden y de la tranquilidad: y acaso no presentarán las historias una revolución como esta, si puede así llamarse, en que no hubo mas sangre derramada que la muy poca que destilaron las mejillas del Príncipe de la Paz.

Luego que subió al trono Fernando, avisó estas novedades á Napoleon, haciéndole muy sinceras expresiones de amistad, y renovándole sus deseos de ligarse mas con él, casándose con la sobrina perdida. El segundo paso que dió fue consagrado al reconocimiento que le ha sido tan funesto, y llamó á los desterrados del Escorial. Abrió tambien las puertas de Madrid á todos los hombres de bien confinados en las provincias, y los nombres de Floridablanca, Saavedra y Jovellanos pudieron pronunciarse con el respeto y con las esperanzas que siempre inspiran. Incesantemente se ocupó de los medios de hacer fe-

liz á la nacion que gobernaba: comenzó á rodearse de hombres acreditados, extinguió abusos, proyectó establecimientos y reformas saludables, y todo anunciaba ó todo descubria ya en los orientes de España la aurora de la felicidad.

Quedóse Fernando en Aranjuez cinco dias acompañando á Carlos y á María Luisa, que no dieron en ese tiempo ninguna muestra de arrepentimiento de la abdicacion voluntaria que hicieron. El primero aun estaba contento de verse libre de una tarea superior á sus fuerzas, y se recreaba en ver las brillantes disposiciones de su hijo, segun lo expresó á varias personas fidedignas: y la segunda, aunque triste y sombría, se manifestaba satisfecha por entonces, con la oferta que la hizo el generosísimo Fernando de perdonar á Manuelito y conservarle la vida. Así fué que no se ocuparon mas que de elegir la ciudad de la residencia, consultando la comodidad, el clima, y demas circunstancias relativas á dos ancianos. Esto acordado y dispuesto, hizo Fernando su entrada en Madrid el dia 24 de Marzo. No solo es ocioso, sino imposible pintar el alborozo de este pueblo viendo á su cabeza á un Rey jóven, amabilísimo, y con todas las calidades sobre que se pueden cimentar esperanzas lisonjeras. ¡Ay! ¡Las lágrimas mas inagotables debieron comenzar desde ese momento! Ya no era Rey, ya estaba sitiado en su capital misma!

El dia anterior habia entrado aquí Murat con 180 hombres: Murat no le visita: Murat no le reconoce (a): Murat, que venia como huesped, no admite el Palacio del Retiro, y se aloja en la casa seqüestrada de Godoy, donde habia las preciosidades que buscaba: Murat, que entró diciendo que iba á Cádiz permanece de dia en ~~Madrid~~, y no pierde un instante

(a) No basta la experiencia para disminuir el asombro con que debè mirarse el desuello con que se contradicen y roban

dirigiendo sus preparativos odiosos. El observa, mide y pretexto la comodidad de sus tropas para apoderarse de Madrid, y de sus inmediaciones: él y su Ayudante La Vougion (a) hacian viages nocturnos á Aranjuez, y concertaban con la blanda y benéfica Maria Luisa el destino de la nacion. Aunque todo se hacia con cautela, y todo invocando *amistad y alianza*; todo anunciaba una crisis espantosa. El pueblo la recela, la ve (b) y la arrostra. Varias veces quiso deshacer ese ejército; y lo hubiera logrado entonces que no estaba organizado ni conocia ni poseia los puestos; y varias veces lo detuvo Fernando confiado y engañado, asegurando á sus vasallos que *estaba satisfecho de su íntimo aliado y amigo: que sus tropas marchaban contra el enemigo comun: que era preciso auxiliárlas con una generosidad, que seria considerada co-*

los predilectos de Napoleon. Murat no reconoce á Fernando VII.; pero le pide la espada de Francisco I.: no lo reconoce pero come y bebe á sus expensas: no lo reconoce, pero descuelga quadros, extrae libros preciosos, toma vaxilla de plata y estribos de oro de la casa de Godoy, que era del Rey. ¡Y estos son Príncipes!

(a) Este es hijo de aquel Embaxador de Francia que en la revolucion se refugió en Madrid. Uno y otro gozaron de la incansable generosidad de los españoles, y viviéron de la pension que los señaló Carlos IV. Era preciso que el hijo mostrase ahora su reconocimiento; siendo el mas activo y mas cruel edecan de Murat contra los madrileños. ¡Quiera Dios que sea esta la única vívora que tengamos alimentada en nuestro seno mismo!

(b) Como el pueblo habia destruido á Godoy, no pudo calmarse, desde que no existió tal objeto, que supuso á las tropas francesas. Por lo tanto, siempre que en adelante diga que se creyó, hablo de los ministros. Jamás se entienda que trato ni de Fernando, cuya experiencia y moderacion le hicieron entregarse á los consejos de aquellos, ni del pueblo, que aunque reprimido no se engañó mas.

no un servicio distinguido á S. M. ¡Ah Fernando! El pueblo te obedecía, pero no se engañaba.

Llega un aposentador frances para preparar el alojamiento de S. M. I. y R. Fernando tan crédulo como honrado (por que es la honradez la madre de la confianza) cede su propia habitacion, y la adorna de nuevo con toda la magnificencia con que un Monarca generoso debia recibir á un Emperador que se decia su *amigo*. Llegaron carros cerrados (a) con inscripciones que denotaban muebles de Napoleon.... Es preciso reprimir la rabia para continuar esta farsa gitanesca.... El Aposentador sacó de los carros un sombrero y unas botas *imperiales*; y para añadir la profanacion al insultante engaño, las colocó en el dormitorio de los Reyes de España. Murat hizo explicaciones muy detalladas sobre los baños de S. M. I. y R. sobre que la delicadeza de su Soberano resistiria que una mesa de veinte cubiertos para Bonaparte, y otra de ciento para su servidumbre las costease Fernando. Este siempre grande, siempre generoso, y siempre confiado, respondió que no era justo privarle de ninguna de las demostraciones del placer con que recibia á un huesped tan grande: decretó las mas espléndidas mesas, iluminaciones, fiestas y todos los espectáculos con que se marcan los mas distinguidos regocijos públicos. Un Ministro convocaba á las Maestranzas, otro disponia bailes en el Retiro, y dos Magistrados ocupaban las horas de descanso en organizar estos obsequios. El tiempo era cortísimo; así por que el mas dilatado parecia poco para prepararse dignamente, como porque se anunció la llegada de Napoleon con término fijo de tres dias.

Espiró aquel plazo; y corrió mucho mas tiempo

(a) No sería extraño que estuviesen llenos de géneros de contrabando, como lo estuvieron los mas de los carros que entraron con muy pomposas inscripciones.

pando reflexiones terribles. Murat podia prepararse y afilar sus cuchillos dentro de nuestros hogares mismos: él tomaba puestos, establecia campamentos: adiestraba sus desgraciados conscriptos: sus grandes guardias cercaban todas las noches el recinto de Madrid detenia víveres, y se apoderaba de nuestras municiones en los caminos, y lo que es mas... ¡ Santos cielos! pedia pólvora y plomo, y se le daba.... ¿ Para qué? No habia otro objeto inmediato que para despedazar las entrañas de un pueblo fiel á quien debilitaba y desunia nuestro gobierno mismo, para que no pudiese consertar, ya que no un ataque contra la infamia, siquiera un plan de defensa con que responder á estas amenazas.

Savary (a) llegó en estas circunstancias; y como si una paloma ser pudiese un emisario de Napoleon, se creyó ver en su boca una rama de oliva, quando tuvo la bondad de pronunciar el tratamiento de *Magestad* para decir á Fernando *que su amo ya en camino deseaba darle un abrazo antes de entrar en Madrid.* Esto dicho, sin credenciales, y sin una carta siquiera de las *amistosas* de Napoleon, se recibió con la fe ciega que habia inspirado este mons-

(a) Este es un General, cuyo mérito principal consiste en un descaro sobresaliente aun entre franceses. A esto añade una fecundidad de perfidia y disimulo tan sosegado, que jamás se halla sorprendido por malogro de un medio de seducción. Al momento sustituye otro y otros, hasta llegar á sus fines. Napoleon le aprecia, como es debido, y ya le da amplias facultades en sus misiones para que obre segun las circunstancias. Ahora vino con la comision de seducir á Fernando, y de llevar al Principe de la Paz. Logró lo principal: y como halló repugnancia en lo segundo, lo renunció con ayre indiferente, y dixo á Infantado y á O'farril. *¿ Qué importa la vida de ese miserable para empeñarnos ahora en contestaciones y dificultades? El Emperador deseaba ser su padrino por compasion; pero una vez que el pueblo quiere que sea juzgado siga enhorabuena el proceso, y sufra la pena que merezca.*

truo de falsedad. Y sin embargo de que una diputacion de tres Grandes de España, y no un Savary, habian ido con credenciales, y todas las solemnidades á cumplimentar á S. M. I. y R. y á pedirle la sobri-
na del encanto; sin embargo de que tambien habia salido todo un Infante de Castilla, el amable Don Cárlos, y no un Savary, y sin embargo de que no era decoroso que un Rey de España saliese á mas distancia de una legua; Fernando se dispone á salir dentro de quarenta y ocho horas, por que el falso Savary le aseguró que ya estaria Napoleon en España: y sale determinado á ir hasta Burgos muy persuadido de encontrarle antes. Estableció una Junta de Gobierno presidida por el Infante Don Antonio: no consultó el viage con el Supremo Consejo de Castilla, por que solo tuvo tiempo para comunicarle un decreto: y se despidió de su pueblo de Madrid, que aunque no aprobaba su ausencia, no la temió demasiado, por la seguridad con que creyó que S. M. no pasaria de Burgos.

Ya Murat iba públicamente al Escorial, adonde Cárlos y Maria Luisa habian ido con el devoto pretexto de la Semana Santa. Dos dias despues de una visita en que recibió magníficos regalos, pidió á la Junta, á nombre del Emperador, suponiendo orden de Fernando, que le entregase al Príncipe de la Paz que estaba en una prision á tres leguas de Madrid. Se le entregó á pesar de las representaciones del Marques de Castelar, encargado de su custodia: y el pueblo, que vió de esta manera burlada su justa venganza, manifestó su resentimiento con dignidad silenciosa: recibió como un *baño de agua de nieve* (esta era su expresion) la ridícula gazeta extraordinaria en que se le partió la noticia, quando ya el reo estaba á muchas leguas de Madrid: y en su dolor llegó á marcar una casi indiferencia sobre la suerte del Rey.

Mas como la lealtad acendrada duerme sentida algunas veces, pero nunca se apaga, comenzó á despertar muy excitada desde que supo que el Rey no encontró á Napoleon en Burgos. En vano las famosas gazetas querian calmar los ánimos. El Infante D. Carlos pasó á Bayona: el Rey se adelantó á Vitoria, y estos pasos sembraron en todos los corazones los mas funestos presagios, y ya no se hablaba mas que de estragos y de tristeza. Murat repetia sus providencias hostiles; y la Junta de gobierno solo se ocupaba de medidas de policía, para reprimir y desunir á un pueblo sensible, que estaba amenazado por ser amante de su Rey. Las patrullas, las rondas, los bandos, los gazetazos extraordinarios, como decian las manolas, ya dictados (a), ya alterados por Murat; todo se empleaba para arraigar mas y mas la obediencia, esa virtud que habia de dar á la nacion pesares eternos.

Mientras que aquí se disponian así las víctimas, Napoleon con insinuaciones halagüeñas atraia su presa favorita hacia Bayona. Le escribe una carta, que si fué tal (b) como ha parecido en los papeles pú-

(a) Llegó á tal punto la degradacion de la Junta de gobierno, que por sujestion de Murat fixó carteles para anunciar al público que se estaba imprimiendo una gazeta con muy importantes noticias. El pueblo acudió ansioso quando ya debia estar impresa; pero Murat habia dicho que ya no podia responder de la verdad de las noticias. Fué preciso imprimir otra precipitadamente, y llenar una oja de papel de necedades. ¿ Quien fué el burlado? El pueblo no, por que conocia que el objeto de Murat era debilitar y descarriar la opinion pública con alternados temores y esperanzas. Sí, lo fué la Junta, que se hizo el juguete de la perfidia.

(b) Como no la he visto mas que en los papeles de Francia, que mienten mas que dicen, me parece que fuese otra cosa la que recibió Fernando, por que tal como ha parecido, no podia engañar á nadie.

blicos, era la mas á propósito para inquietar la confianza de Fernando; pero él se deslumbró tambien por que el sublimado Machiavelo hizo salir de Paris en aquellos dias á la Emperatriz, para que la supusiesen conductora de la sobrina; y fueron vanos los consejos del honradísimo Cavallos, y de otros buenos españoles, para que no pasase de Vitoria; pero S. M. se va diciendo: *que no llegaria mas que á una casa de campo sobre la frontera, donde debia acabar de convenir con su íntimo amigo y aliado los intereses de las dos naciones.* Marcha, y en quanto pisa el terreno de Francia, le recibe un General con numerosa escolta; le cerca, le saluda con tratamiento de *Alteza* para anunciarle su degradacion, y le lleva como preso á Bayona. Allí encuentra á su amado Cárlos, y lloran los dos hermanos sobre su ya inevitable desgracia. (b) Dexémoslos por ahora alojados mezquinamente, en contraposicion de la magnificencia con que el palacio de Madrid hubiera hospedado al Corzo; y vamos á sacar del Escorial á Cárlos y á María Luisa.

Sea por el hábito, ó por el simulacro del respeto ó sea por el respeto mismo que es debido al hijo del inmortal Cárlos III., y al padre de Fernando VII.: preciso es detener mi pluma para no descorrer mas que un canto de la cortina. Pero no puede omitirse que la señora habia jurado *salvar á Manuel, y destronar á su hijo Fernando*: que Cárlos IV. firmó quanto María Luisa habia concertado con Mu-

(b) Se dixo que una esquila de aviso que envió el Infante Don Cárlos á Fernando VII., para que por ningún motivo pasase á Bayona, fué denunciada á Napolcon por un Grande de España, que hace tiempo ~~estaba~~ estaba en Francia. El postillon que la llevaba ocultó la esquila, y negó hasta que vio la muerte de cerca; y ya inútil su fidelidad entregó la esquila. ¡Qué contraste entre un Grande y un posillon!

rat: que tuvo ya deseos de recobrar el cetro; y que salió para Bayona, á pesar de los gravísimos achaques que le afligian.

Y los Ministros, y la Junta de Gobierno, esas centinelas de la nacion ¿qué hacian? Al ver las sesiones eternas que día y noche celebraban, se persuadió el pueblo de que algo se trataba de su salud; pero nada de esto se hacia: y el resultado de los acuerdos era parir alguna gazeta extraordinaria de sandeces: recetar medidas de policia para neutralizar la lealtad española, y para impedir que se organizara un soñado regimiento *des Chispers* (a): oír y obedecer á Murat que los fatigaba con frívolas ó graves proposiciones que llevaban Grouchy, Belliard ó Laforest (b), y esperar con frescura que Fernando preso, y que no podia escribir mas que lo que Napoleon le dictaba, dixese á la Junta que era preciso salvar la patria. ¿Hicieron ó acordaron otra cosa? Si acordaron. *Por el parte de mañana*, dixo un vocal de la Junta, *veremos mas claro la voluntad del Rey...*

(a) Llámanse chisperos á los hombres y manolas, á las mugeres que componen el legítimo pueblo de Madrid: y aunque esta gente heria mas con la sales picantes de sus dichos, que con sus navajas embotadas de picar tabaco del Brasil: Murat los temia y designaba como un regimiento organizado *des Chispers*. Era de admirar esta pavura, por que Murat no habia visto el valor de los madrileños mas que en la actitud determinada y fiera con que le despreciaban.

(b) Grouchy es un General de division que tenia el título de Gobernador del ejército; pero en realidad era Gobernador político y militar de Madrid. Belliard, tambien General de division, era Gefe del Estado mayor. Laforest, diplomático sublime, segun las máximas de Napoleon. Los tres alternaban incesantemente para interrumpir á la Junta, y particularmente al ministro de la Guerra, creyendo que se ocupaban en planes de defensa de la patria. Petulancia inútil por que nadie pensó que estaba en peligro.

¡Del Rey, que sabian que fué tratado de *Alteza* luego que pisó el terreno de Francia!... Por cierto se dió este discretísimo voto, que hizo acuerdo unánime el dia 27 de Abril, que fué el último parte que recibió la Junta. Ya Napoleon habia llenado por entonces la medida de sus maniobras, y cerró el paso á toda comunicacion; pero Murat sí recibia diariamente uno ú dos correos. La Junta veia todo esto: ya no podia esperar que Fernando la dictase los medios de evitar el naufragio, y con todo no hubo un piloto osado que empuñara el timon, para dirigir la nave mas bien tripulada que se vió jamas. Yo no llamaré traidores, como el vulgo irreflexivo, á todos los miembros de la Junta. Yo no diré sino que unos eran egoistas, otros ineptos ó cobardes, aquellos engañados, y todos bastante insensibles para ser instrumentos (a) de la maldad mas atroz que pudo forjar el entendimiento humano, si se hubiera alojado en esas otras máquinas que se llaman tigres.

(a) Entre los repetidos anuncios que tuvo nuestro Gobierno para despertar, se distingue la tentativa que hizo Murat para imprimir una proclama á nombre de Carlos IV. El impresor, á quien se dirigiéron tres agentes napoleacos, los denunció al Supremo Consejo de Castilla, quien los hizo aprehender; pero inmediatamente reclamados por Murat, fueron entregados. Entonces llevó este Príncipe I. y R. una imprenta á su casa, y de ella salió, entre otros foyetos sediciosos, el parto del *Oficial retirado de Toledo*, con cuyo ropage quiso disfrazarse el despreciable Marchena, harto retirado de la carrera del honor.

Tambien tuvo la Junta un exemplo insigne que resultó de aquel principio. Entre los juicios que la multitud hacia sobre el contenido de aquella proclama, hubo uno que dixo, que era un bando en que se decretaba el saqueo de las Iglesias, y la atroz contribucion, semejante á lo que se hizo en Portugal: oíale pasmado un chispero, y preguntó inquieto *¿si era cierto eso?* Se le aseguró que sí, y este hombre se retiró de allí, compró una navaja, y desde luego embistió á todo frances que encontraba. Acudió la

Murat, ya dictador á cara descubierta, mandó á la Junta que *el dia dos de mayo....* Mis nervios convulsan.... Mi corazon se estremece.... ¡Dia luctuoso!... ¡Dia eterno!... Recibe el tributo de mi sensibilidad patriótica en la interrupcion misma de mi narracion... Necesito de reposo y de nuevo aliento para acercarme á la sangre inocente... Por fin, al cabo de tres horas de una mezcla prodigiosa de caimiento y de energía; al cabo de una lucha en que la indignacion y la ternura se han disputado una victoria muy alternada sobre mi alma tan sensible como española, he podido alcanzar de la filosofia el esfuerzo necesario para continuar la relacion.

A la Junta mandó Murat, que el dia dos de mayo saliese para Bayona la Reyna de Etruria: y que anunciada su salida, como que era indiferente al pueblo, á su abrigo saliera tambien el Infante Don Francisco el mismo dia. Mandó que en la gazeta se preparára la opinion pública para recibir una nueva dinastía: y mandó otras varias cosas que no cito, por que me empeñarian en disensiones que podrian descubrir al modesto y virtuoso vocal de quien tengo muchos detalles. Baste decir que la Junta nocturna del dia primero no delibera, si no obedece: tres

policía y lo encarcelaron. Oigamos y admiremos á este español en su confesion. Se le pregunta ¿ si era suya aquella navaja? Responde que *sí, por señas que la compré en tal parte por treinta y cinco quartos.* ¿ Si los franceses heridos le habian hecho algun daño? Responde que *no.* ¿ Con qué intencion, y por qué motivo los hirió? Dixo que *su intencion era matarlos á esos y á quantos franceses hubiera podido. Que el motivo era que esos pícaros venian á saquear aquí los templos del Dios verdadero y á robar el fruto de sus sudores: que se chasquéó creyendo que todo hombre de bien haria lo mismo que él: y se halló solo en las calles.* En Roma y en Grecia este hombre hubiera parecido bien en la lista de los Horacios y de los trescientos. ¡ En Madrid estaba destinado á un suplicio!

D

Alcaldes de Corte la interrumpen para advertir los movimientos del ejército francés, que ocupaba los puntos mas ventajosos de Madrid, y principalmente las avenidas del Palacio; ¡ el pueblo dormía tranquilo, creyendo que el gobierno velaba en su conservacion!..... ¡ Los vocales se retiran á la una de la mañana del dia dos, y ni siquiera acordaron una advertencia de que estaba descorrida la cortina de la desolacion de Madrid! Ya las medidas estaban tomadas desde el dia anterior, ¡ ah! en que se comunicaron órdenes muy positivas á la guarnicion española para que no protegiese los movimientos del pueblo fiel y generoso, que sin concierto ni plan queria sacrificarse por su Religion, por su patria y por su Rey.

Amanece el dia dos, y una porcion de curiosos se amontona en la plaza del Palacio: vé salir á la Reyna de Etruria y no se inquieta; pero se acerca otro coche para el Infante Don Francisco, y comienza el rumor hasta que cortaron los tirantes del coche. Los franceses preparados se agolpan para sostener el rapto de este Infante: los españoles desprevenidos, sin embargo se oponen. Los franceses usan de sus armas, tan cargadas de plomo como de una fria traicion: los españoles presentan sus pechos tan firmes como encendidos de amor patriótico. Se comunica el movimiento; pero se comunica con la diferencia ventajosa que tiene un ejército que ataca prevenido á un pueblo que no tenia ni plan, ni cabeza, ni siquiera aviso de ser acometido en tal dia.

Dentro de Madrid, por una parte 120 franceses disciplinados y aguerridos: una caballería escogida: un tren formidable de artillería: 70 soldados mas, que de la casa de Campo acudieron al primer tiro, y un plan de ataque premeditado para aquél dia por Generales y Oficiales expertos. De la otra parte un pueblo sorprendido, sin mas armas que las navajas embotadas de picar tabaco, y algunas 300 esco-

petas: casi sin mas municiones que sus deseos: sin otra guía que su valor: tan dispersos que en las dos horas que duró lo vivo de la accion, no se vió solo un cuerpo de 50 hombres armados: y tan desabrigados, que por mas que llamaban á las tropas españolas en su auxilio (a) no se movieron de sus puestos, segun se les habia prevenido. No obstante, esos hombres así desunidos se arrojaban uno á uno á las filas francesas, y recibian la muerte; dándola á muchos soldados: los que tuvieron fusiles se creían capaces de responder á los cañones: y con este error del denuedo hicieron estragos indecibles. No se pueden detallar las acciones heroycas; porque quizas fueron tantas, quantos eran los pasos del puñado de hombres oscuros y desconocidos, que insultados alevosamente, se pusieron en el caso de responder á la fuerza con la fuerza: y ya que no podian igualarla con su intrepidez desordenada, buscaban la muerte para no ser sojuzgados, y la recibian con el mayor consuelo, si lograban cambiarse con un frances. Pero si este se les rendia, como sucedió con muchos, se contentaban con desarmarlos sin hacerles daño; generosidad muy propia de españoles, cuyo valor heroico no sabe irritarse con los vencidos, ni puede soportar mas sangre que la necesaria á la victoria.

En el cuartel de artillería se hizo destrozo considerable. No habia mas que seis Oficiales, y diez y ocho soldados artilleros, un Oficial y veinte y cinco soldados del Estado, y algunos treinta paisanos que

(a) Una multitud de paisanos convencidos de la flaqueza de la desorganizacion, se presentó á un batallon nuestro que estaba formado en su cuartel. *Vengan Vds.*, les decian con entusiasmo ansioso, *nosotros iremos delante, ó nos mezclaremos en las filas.*

apenas sabian disparar (a), y este pequeño número sostenido por un solo cañon mal municionado (porque no estuvo el guarda-almacen) hizo rendir las armas á mas de 450 franceses, en tres partidas, con sus respectivos Oficiales, entre los que habia un Coronel. Pero al fin, llegó una columna de 1300 hombres: no se pudo hacer resistencia larga á fuerzas tan enormes: y aunque la mortandad de los enemigos fué grande nuestra pérdida fué incomparablemente mayor, por que murieron los Capitanes Daoiz y Velarde, que valian por cierto infinitamente mas que los 500 franceses que sobre poco mas ó menos perecieron allí. Tambien fué herido gravemente Ruiz el bravo Oficial del Estado, un cabo de artillería, dos soldados y cinco paisanos de los que murieron dos.

No hay quien dude que los movimientos populares son terribles, ó quando el pueblo de concierto ha señalado el dia de su furor, ó quando se le permite el tiempo necesario, para que se comuniquen en todos los puntos la accion que le hizo moverse inopinadamente. Y el dia dos ni era señalado por el Pueblo, que reprimido por la policia, nunca pudo combinarse, ni se le permitió el tiempo de encenderse generalmente. Por que si los franceses por un lado hacian descargas sobre todo lo que en las calles habia, mugeres, niños y ancianos, que no tuvieron tiempo de alcanzar sus asilos; por otro corrian las Autoridades, Generales y Oficiales españoles, conteniendo á los pocos hombres armados. Así sucedió que no tomaron parte los vecinos mas numerosos, y los mas útiles tal vez para dirigir: que no se hizo fuego des-

(a) Un paisano que tomó una pistola, ensayando dispararla, se levantó él mismo la tapa de los sesos. Es de notar aquí el ardor de los madrileños, que no gustaban sino de armas blancas, ó de las cortas de fuego para ofender mas de cerca.

de las ventanas y balcones (a), y que se apagó la hoguera quando comenzaba á encenderse, y quando ya crecía el número de nuestros armados de los despojos de los contrarios. ¡ Ah! si todas las clases de la poblacion hubieran hecho la guerra! Si la pequeña poblacion de Madrid hubiera entrado en batalla, era cosa indubitable la ruina del ejército y la libertad de la Patria. Pero salieron las Autoridades, y la obediencia se comunicó con mas rapidez, que con la que pudo comunicarse la indignacion.

¡ Ministros, Generales, Magistrados! ¿ Quales serán ahora vuestros agudos remordimientos? ¿ Quando habeis visto vuestras funciones pacíficas, convertidas en medios de la mas atroz y mas segura venganza? ¿ Por qué no capitulásteis con esos monstruos tan cobardes como sanguinarios? Si no erais personas para

(a) Esta es una verdad incontestable, á pesar de que supusieron los franceses que se les hizo fuego desde todas partes para poner á Madrid al lado de Marengo y de Dantzic, y á pesar de que designaron las casas del Duque de Hajar, y de Don Eugenio Aparicio. El hecho fué que estas casas, por ricas en su opinion, debian saciar la rapacidad de los mamelucos; esos ladrones facinerosos, favoritos de Napoleon, y para pretextar de algun modo el saqueo dispuesto por el Gobernador Grouchy, se dixo, que desde la de Hajar mataron el caballo de un mameluco, y desde la de Aparicio á un mameluco. ¡ Y el robo de las casas, y el asesinato del anciano portero de Hajar, executados friamente despues de la batalla, debian vengar la muerte de dos bestias que perecieron en el calor de la accion! Esto sentado, quiero conceder que se les hizo fuego, y es demostrado que solo dos casas de una grandísima poblacion obraron hostilmente. Esto no admite duda, por que no saquearon otras; y no es creible que las panteras que arcabucearon á un ciego por que gritaba *viva Fernando VII.*, hubiesen perdonado las casas que tenian contra sí el aliciente del pillage. Por la relacion que han publicado de la batalla de Madrid, podremos juzgar del verdadero mérito de las pinturas abultadas de hazañas con que nos hicieron ver el heroísmo en un cuerpecito que no encierra mas que Pertidia.

tratar con ellos, y hacerles respetar los mas sagrados derechos: si justamente desconfiados no contábais con sus promesas, ¿por qué empleásteis vuestra persuasión para contener á un pueblo dócil? ¿Por que atasteis, por decirlo así, las manos de las víctimas que habian de clamar en el Prado y en la posteridad, contra vuestra indolencia y vuestra ceguera? En efecto, ese ejército alevoso, y como sonrojado de que un corto número de hombres decididos le hubiese puesto en la consternacion y en las dudas del suceso (a): ese ejército que en las calles contaba mas cadáveres franceses que españoles (b), hizo el abuso mas feroz y mas sacrilego que se ha hecho jamas de la fuerza.

(a) El Consejo Supremo de Castilla deseoso de evitar la efusion de sangre y males que amenazaban á esta numerosa poblacion, y conociendo las perversas intenciones del infame Murat, que solo se dirigian al saqueo y destruccion de esta Capital, trató y convino con él el sosegar por su parte á sus honrados y obedientes habitantes, haciendo lo mismo Murat, mandando á sus tropas cesasen al mismo tiempo las hostilidades, lo que tuvo efecto por parte del pueblo, mas no por la de Murat y su ejército, que despues de todo sosegado, executáron con los inocentes los asesinatos mas atroces, sin que las repetidas instancias y reconvenciones del Consejo sobre el cumplimiento de lo pactado y violacion del derecho de gentes bastasen á contenerles.

(a) Por noticias de los Alcaldes de Barrio, y por indagaciones muy escrupulosas se cree que sobre poco mas ó menos murieron en la accion mas de 1700 franceses, y escasamente 300 españoles hombres, mugeres, niños y ancianos. Esta diferencia que parece increíble, debió resultar de que los vencedores de Jena y de Austerlitz tenían una emboscada en toda esquina, que ocupada por uno ú dos paisanos, solian detener una gruesa columna haciéndole grandes estragos. Un madrileño que vivia de la caza, tuvo veinte y ocho cartuchos, que empleo útilmente en otros tantos gavilanes franceses acabadas sus municiones en la calle del Carmen, dexó el fusil, tomó un puñal, y embistió á un batallon, donde murió matando. Un carbonero frente á la casa de la Duquesa de Osuna derribó de un garrotazo á un

Luego que notaron la calma que habia sucedido, no al estrépito de sus armas, sino á la voz de los Magistrados salieron los franceses por las calles, haciendo prisioneros á todos los que hallaron con armas, y aun sin ellas; entendiéndose por armas hasta los corta-plumas::: Como ciento quarenta personas fueron arcabuceadas en el prado la noche del día dos::: Algunos heridos fueron allí arrastrados para rematarlos::: Otros heridos mas graves, asesinados en los lechos inmunes de la humanidad doliente, donde los curaba la esposa, la madre, ó la hija::: Varios Sacerdotes fueron degollados en sus mismos sagrados asilos....

¡Españoles! ¿No ois, los clamores de aquellas víctimas interesantes? Los ois, ¿y respondeis con una compasion esteril? ¡Ah! Aquellos varones fuertes desdeñan vuestra ternura, y reclaman el heroismo con que ellos se sacrificaron por no sobrevivir al oprobrio de su nacion. *Vamos á morir, por que ya estamos cansados de humillaciones*, fueron las últimas palabras con que el ilustre Daoiz y el sabio Velarde se despidieron de sus amigos. Los paysanos que se distinguieron, y cuyos nombres preciosos ignoro, pelearon con aquella misma divisa. ¡Heroes inmortales! Descansad tranquilos. La nacion española es muy sensible á los reclamos del honor. Aun no es tiempo de erigir vuestras estatuas, y de lavar ese ensangrentado prado con los monumentos triunfales de vuestra gloria. No está léjos el día; y los laureles inmarcesibles fertilizados con vuestra sangre espirituosa, co-

dragon, le quitó el sable, y se fué á una compañía de granaderos donde destrozó siete, cayendo muerto de ocho heridas. Si se calcula á franceses por cada herida, se vendrá en conocimiento del poco número de hombres armados que habia en Madrid; y no parecerá extraña la diferencia de la pérdida. Pero los tigres emplearon su modo de indemnizarse con las víctimas del Prado.

mienzan ya á brotar abundantes ramas que ceñirán vuestros bustos, y los de vuestros dignos imitadores.

El día tres pareció para hacernos ver el luto del desconsuelo y la desesperacion que habia en nuestros pechos. Los asesinos del Prado se presentaban con el ayre satisfecho de una victoria. ¡ Miserables ! Ellos bien se conocian ; pero acostumbrados á disfrazar sus sentimientos, para ser dignos agentes de la perfidia napoleónica, querian parecer militares vencedores, quando sus conciencias les decian que no fueron mas que infames y frios verdugos. ¿ Es posible, que una nacion llamada á la dignidad y á la grandeza por sus bellas y excelentes calidades, se haya prostituido así á los mas viles ministerios ? Ello es admirable ; pero no es menos cierto que Napoleon los ha hecho falsos, traydores, crueles, vengativos, avarientos. ¡ Qué funesta aptitud la de los franceses ! Marco Aurelio hubiera hecho una nacion de filósofos. Leonidas hubiera formado un ejército de héroes ; Napoleon ha alistado un millon de vandoleros. Pero sigamos la relacion lastimosa de nuestra desgracia.

Las calles estaban casi desiertas de hombres y de mugeres, y llenas de soldados, de cañones y de todo el aparato de la desolacion. Los talleres cerrados indicaban la pérdida irreparable de la industria y de las artes. Las casas entre-abiertas, apenas dexaban salida á los suspiros y á los lamentos tímidos de la viudez y de la horfandad. Las familias enteras emigraban despavoridas, sin llevar ni aun lo necesario para su abrigo y sustento. Los Españoles todos en silencio muy profundo, evitaban el encuentro de sus ojos humedecidos, para no dar curso á la unánime y vehemente expresion, con que se representaba en todos los semblantes los efectos de una calamidad espantosa. ¡ Qué horror ! ¡ Qué tristeza ! ¡ Qué desconsuelo !... Pero ya Murat nos preparaba los lenitivos del dolor. La órden del día, en que la impostura y la

crueledad compusieron la tinta con que se escribió, nos condena á ser arcabuceados á su arbitrio; nos trata de asesinos y de ladrones; y destina á las llamas al pueblo donde se derrame la sangre de un frances. El dia 4 se llevó al Infante D. Antonio. El dia 5 dió la orden á la Junta (a) de que le nombrase Presidente: se le obedeció, y tuvimos á la cabeza del gobierno á un extrangero, sin mas título que las bayonetas.

Era consiguiente tratar de que las cadenas que oprimian á la capital, alcanzasen tambien á la península, y á las posesiones ultramarinas: y con la mayor actividad se despacharon correos extraordinarios que calmaron por entónces las fermentaciones de indignacion con que se preparaban en las provincias á vengar el ultrage de Madrid. ¿ Como no habian de sosegar-se los Españoles, que confiados en el patriotismo y en la honradez de la Junta de Gobierno, (b) esperaban su voz para levantarse en masa contra los opresores de la patria? ¿ Como no esperarían si

(a) Esta Junta se componia de los ministros y de otros magistrados. Desde primero de Mayo se aumentáron arbitrariamente: ya no hubo número fixo, por que algunos desertaban, y á cada ocurrencia hubo nuevos vocales. De manera que no es posible presentar la organizacion de esta Junta. Por desgracia no hubo mas que nueve vocales en la del dia 5, y prevaleció la pluralidad de cinco votos por la presidencia, contra quatro que la resistieron en presencia del mismo Murat, que fué allí con las pretensiones de César. Dos añadieron su dimision, y rechazáron las instancias de Murat cerca de dos dias; pero llegó el nombramiento de Lugar-Teniente, y este título colorado los hizo volver á sus oficios.

(b) Ya he dicho lo que era la Junta de Gobierno. Hay de ella muchos hombres que merecen el aprecio y el respeto de la nacion; pero tengo el dolor de nombrarlos por que resultarian designados los despreciables, y no quiero ser acusador. Con tal motivo me he abstenido de referir buenas ó malas acciones, y hablo siempre colectivamente, por que tal es la suerte de los cuerpos colegiados.

E

estaban persuadidos de que quando menos se les habria advertido, que presos todos aquí no tenian libertad para exercer sus augustas funciones? Pero el placer de mandar, esa pasion tan funesta para los pueblos, que hace falso al hombre para que no renuncie la autoridad, aun quando se siente incapaz: que le hace duro para ejercerla sobre reglas injustas: y que le hace baxo para recibirla de las manos ilegítimas de un usurpador: esa pasion se apoderó de algunos vócales, y en vez de advertir á la nacion que estaban influidos y sujetos para que precaviese la esclavitud vergonzosa; al contrario, parecia que se empeñaban en establecerla, y que abusaban del mismo crédito público que los habia elevado para remachar las cadenas. Enviaron personas de confianza á predicar á las provincias, y todas se quedaron, si no ya sojuzgadas, como paralizadas en una triste inaccion.

Pero ya las veremos despertar, si damos una vuelta á Bayona y venimos cargados de la relacion de absurdos, de violencias y de iniquidades con que Napoleon creyó consumir la obra de su perfidia. *El arbitro de las naciones* propuso al fin de lleno el plan de la anunciada *felicidad* de España; y consistia nuestra fortuna en que la casa de Borbon dexara de reynar. *Una familia ya degenerada y perezosa por antigua.* (a) *Un Rey Cárlos indolente y achacoso: una Reyna disipadora: un otro Rey Fernando revolucionario*

(a) ¿Se creerá que el suplicio de Napoleon es la antigüedad de las casas reynantes y de la nobleza de Europa? Pues no tiene otro motivo su proyecto de destruir todas las dinastias. Si fuera su objeto saciar la codicia, claro está que su plan hubiera sido sojuzgarlas y enfeudarlas. Pero él quiere las personas reales, cuya serie dilatada de abuelos virtuosos, y grandes, le tacha á cada paso su reciente empeñado y bastardo origen. Él quiere destruir los nobles antiguos, y crear una nobleza, cuyos elementos sean la prostitucion, la poligamia, el asesinato y el robo. Sea Gefe el

contra su padre mismo, no debian mandar á una nacion grande y generosa como la Española; y era preciso que esta volviese á todo su esplendor, conducida por un miembro de una dinastia vigorosa. Tales eran los principios de justicia con que Napoleon, que se dice el Grande, decretaba en su corazon recto el destino de la España.

Don Pedro Cevallos, ese firme y honrado ministro que no era conocido, por que nunca estuvo en el caso de mostrar aquella alma superior del hombre público, que debe arrostrar todos los peligros, y solo temer á la infamia: el benemérito Cevallos representó al mismo Napoleon, que no tenia ningun titulo para arbitrar asi: que los Españoles que no habian implorado su favor, no aprobarian la abdicacion que hiciera Fernando en pais extranjero, y cercado de bayonetas: por que la basa de toda negociacion era la libertad de las partes contratantes: y rechazó aquella injuriosa y chocante proposicion, con toda la fuerza de los principios sagrados de la justicia, y con la dignidad que debía el primer Ministro de una nacion valerosa. Pero ya no era tiempo de racionios; y el tirano enojado le volvió las espaldas, llamándole traidor. ¡ Dichoso Cevallos! ¡ Qué prontamente lo-

Emperador que para obtener el mando del ejército de Italia se prostituyó casándose con la concubina de Barras. Sea Rey de Wessalia su hermanito Gerónimo, que para hacerse digno de la dinastia imperial, estando en la edad en que el amor es la pasion exclusiva dominante, tuvo la barbaridad de repudiar á una hermosísima y virtuosa Americana, y no temió la poligamia, casándose con la Princesa de Wurtemberg. Sea Príncipe de Berg Joaquin Murat, único consejero del asesinato de Enghien, y executor de otras muchas atrocidades con que se habia ensayado, para echar el resto en Madrid. Sea Duque de Abrantes Junot, que en Portugal nos ha hecho ver la cruel y prodigiosa variedad de modos de robar. Y sean Condes, Marqueses y Señores, los subalternos La Vougon, D' Esmenarde y otros, que se distinguan mas ó menos en cada una de estas virtudes, que constituyen la nobleza napoleónica.

graste la recompensa de tu animosa fidelidad! Esa injuria vomitada por aquella boca espumosa, llevará tu nombre á la posteridad rodeado del respeto y del reconocimiento de todos tus compatriotas. Cevallos se retira, y Napoleon llama á Fernando para terminar la negociacion. *Mi tranquilidad, le dice, y el bien de mi familia exigen que á favor mio, la casa de Borbon renuncie la corona de España.* Fernando lo oye, va á responderle, y como la primera palabra que pronunció no fué la de consentir, le interrumpe el monstruo; y añade: *Príncipe, dexémosnos de explicaciones; elegir entre la muerte y la renuncia::* Hay casos en que es preciso que el que escribe dexé al que lea abandonado á sus propias reflexiones.

Dicho esto con aquella fria rigidez que solamente le han poseido en sumo grado los génius infernales de Robespierre y Napoleon, se terminaron todas las conferencias y todas las transacciones. ¡Asi fueron los resultados! Primero, la protexa de Carlos IV contra la abdicacion de 19 de Marzo, implorando la mediacion del Emperador, para dirimir las diferencias con su hijo, que fué la consecuencia de los viages nocturnos de Murat, y de las deliberaciones proditorias en Aranjuez y el Escorial. Segundo, la abdicacion del inocente Fernando en su Padre. Tercero, el decreto de éste, nombrando á Murat Lugar-teniente del reino. Quarto, la renuncia de los Borbones de todos sus derechos á la corona de España á favor de Napoleon. Quinto, la distribucion de personas de la Familia real á sus respectivos destierros: la asignacion de rentas miserables, y la declaracion de tratamientos de *Alteza Real* á Fernando VII, y de solo *Alteza* á los Infantes de Castilla, sin mencionar á sus descendientes, por el tácito decreto de celibato para extinguir la familia.

Para tan bellos materiales que esperaba Murat, se habia apoderado del diario de Madrid, y tenia re-

dactores infames que nos comunicáran el destino de la nacion, con la dureza y groseria que era necesaria para irritarla mas. En efecto, los insultos repetidos, la anunciada libertad de las imprentas estancadas por la fuerza para vejarnos: el desenfreno de la injusticia para deprimirnos: las imprudencias, los desatinos las contradicciones y las pampirooladas mas ridículas, componian el papel mas sucio que se dedicó jamas al capricho del despotismo. Y la indignacion, que no estaba mas que reconcentrada en los corazones, y reprimida por las armas en Madrid, se manifestó amenazando desde todos los puntos del reino. (a)

(a) Esta proposicion, y algunas otras de mi papel inducirán á creer que las hice sobre hechos. Pero realmente fundé mis esperanzas ó las medí por los rumores sordos de las provincias; por la disposicion enardecida de los madrileños, y por que mi corazon fervoroso centelleando sentimientos patrióticos, suponía los mismos á todos los Españoles. ¡Bendito sea Dios que ha premiado mis deseos antes de publicarlos! ¡Bendita sea la Nacion Española, que asi consagra los principios de la virtud, del honor y de la justicia! El dia 4 de Junio se habian realizado movimientos solemnes y magestuosos que llegaron á Madrid en el orden siguiente. El principado de Asturias el primero enarboló el estandarte de la lealtad, y con pasos muy discretos anunció en sus papeles que otra vez sacó á España de un desmayo. Despues siguió el cuerpo de Zapadores que abandonando á Alcalá, y buscando las montañas de Cuenca, siembra en su marcha el ardiente patriotismo con que los guia el benemérito Veguer. Al mismo tiempo el formidable Aragon fixó la independencia, solo por que la ha jurado Las montañas de Santander con su Obispo á la cabeza, y los reynos de Valencia y Murcia, han proclamado tambien á Fernando VII. El firme Cuesta capitanea á los constantes castellanos. Andalucia, Extremadura y Galicia han rebentado volcanizadas, y ya es general el incendio que ha de purificar la España destruyendo los vandidos que la infestan. Ya han sucedido cosas que harian mas grandes á los Griegos y á los Romanos, pero son hechos distinguidos de Españoles. Pero no me toca detallarlos, por que he llegado á los límites de mi objeto, y he visto el término de los alcances de mi pluma. No faltarán Homeros en donde hay muchos Achiles.

En vano repite la engañosa voz de la usurpacion aquella *independencia* y aquella *integridad* de la España. ¿Cómo puede conciliarse esta *independencia*, quando no se cuenta con su voto para la degradacion de una dinastia, y para la sustitucion de otra? ¿Qué significa pues *independencia*? Como no conozco el idioma de la perfidia, conjeturo que entrando la España en la lista de las naciones sojuzgadas, no *depondria* de otra esclava. ¿Y como traducirémos la *integridad*? Muy facilmente: considerándola presa *integra* de la fiera. El lobo no separa tampoco el corazon y las piernas del cordero bien cebado que pilla y lo engulle *íntegro*. ¡Qué juego de palabras! ¡Qué burla de ideas! ¡Qué desprecio de principios! ¿A no creer que una nacion sea no mas que una manada de ovejas que se llevan y se traen para esquilirlas al antojo, no parece que tal lenguaje pudiera emplearse con hombres. Pero ya verá Napoleon que la nacion española no es lo que ha pensado: ya verá que es el conjunto de doce millones de almas que se acuerdan de sus ilustres antepasados: y ya verá que firme como las rocas que limitan el mar embrabecido, está decidida á oponer una barrera invencible á su ambicion desenfrenada.

Fernando VII, ó la muerte, es la divisa de los Españoles: es la palabra sagrada que se ha adoptado en el templo sacrosanto que en todos los corazones se ha erigido á la lealtad, y es en fin la respuesta unánime que dan á las abdicaciones y renunciias de Bayona, y á las promesas pomposas de *felicidad napoleónica*. Sabemos que todos aquellos actos fueron extorsiones de las bayonetas traidoras, y aun quando hubiesen sido voluntarios, el pueblo conoce su dignidad y sus derechos para no ser una propiedad vendible y renunciabile: sabemos que los ministros presos y dominados en la capital misma, no podian contradecir la usurpacion, que no supieron unos y no qui-

sieron otros precaver: sabemos que quando el ruido espantoso de los cañones hace débil y trémula la voz del Supremo Consejo de Castilla, no podemos oirla, ni debemos obedecerla: y sabemos que esa Junta de *notables* que habia de celebrarse en Bayona, no es mas que la reunion de personas ilegalmente nombradas por la fuerza, y cuya representacion no seria mas que la de una comparsa teatral, con que se pretendia dar claros de legitimidad á los oscuros de la usurpacion y de la perfidia.

¿Qué es esto? ¿Pensaste Napoleon que la punta de tu espada borraría en el mundo los principios indelebles de la justicia? Te engañaste miseramente. Es verdad que los has perseguido, y casi desalojado de la Europa; mas los Pirineos y el Océano los refugian, y la América los adora. Somos doce millones de almas en la península, y sobre poco mas ó menos otros doce en América. ¿Quieres saber qual es la opinion acorde, si exceptuas una docena de miserables empleados que has seducido? Voy á decírtela partiendo de una de tus descaradas contradicciones y de uno de los abusos exécrables con que á cada paso profanas á la razon. Dixiste en Polonia que ocho millones de almas tienen derecho incontestable para darse una constitucion. ¿Qué hiciste con los honrados Polacos? Creyeron que era lo mismo pronunciar, que aplicar los principios, y alucinados recibieron el Rey y la constitucion que quisiste darles. Hiciste mas, los has traído engañados desde el norte al mediodia para atormentar sus corazones generosos, haciendo instrumentos de la tirania á los compatriotas del virtuoso Kosciusko. Pero ya está decretada su venganza y nuestra libertad. ¡Sí, monstruo! ¿Te estremeces al oír que invocamos á esa deidad amable y benéfica que has hollado en Francia y ultrajado en otras partes? Sí, la libertad es la opinion de todos los Españoles. No te consueles calculando los males que puedan sobre-

venirnos de una mal entendida libertad. Aquí no hay partidos: aquí no hay las emulaciones de la ambicion, aquí no se pretenden aboliciones chocantes: aquí no se quiere destronar á un Rey, ni degradar á la nobleza: aquí no hay impíos que insulten á la Religion, ni á sus sagrados Ministros: aquí no se intenta mas que libertarse de tu tiranía. Nosotros estábamos quietos, muy contentos y muy llenos de esperanzas, con la dinastía *envejecida* entre nuestros brazos: te introduxiste en nuestros hogares tan pacíficos como hospitaleros: nos atacas alevosamente; te resistimos por que podemos, como el caminante resiste quando puede, el derecho de pistola del ladron que le exige la bolsa.

¡Libertad! Sí: la que tiene todo pueblo para nombrar su Rey: libertad, la que tuvo la Francia alucinada, ya arrepentida, para elegirte Emperador contra el voto con que te arrojó el austero Carnot. Libertad para mantener ilesa nuestra religion pura que pretendiste manchar alistándote hipócritamente en ella, como fuiste maometano en Egipto. Libertad para asegurar nuestras leyes, nuestros usos y costumbres, nuestros honores y dignidades, y nuestras propiedades ya calculadas por tus voraces generales. Libertad para calentarnos en nuestros hogares, alimentando á nuestros padres ancianos, acompañando á nuestras modestas mugeres, y educando á nuestros hijos queridos. Libertad para no expatriarnos con el odioso ejercicio de sojuzgar para tí otras naciones, entregando nuestras murallas inexpugnables á tus guarniciones opresoras. Libertad para ser felices á nuestro modo. Libertad en fin para conservar á nuestro Rey Fernando.

¿Y pensarás que habiéndonos hecho este robo precioso, has cortado el árbol por el tronco? No: hay una rama de Borbon en el Brasil: hay otra que te ha burlado en Sicilia: hay un Archiduque Carlos,

y un D. Juan de Austria, que te harán temblar á nuestra cabeza: y hay finalmente qualquiera hombre y qualquiera constitucion, como no seas tú, ó los que nos quieres dar por fuerza. Quando no tuvieramos estos recursos nos constituiriamos muy facilmente en estados federativos, y seriamos invencibles y felices. La América es nuestra, por que nosotros somos de ella. No esperes desunirnos, por que aquellos son nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros hermanos, y nuestros amigos. Somos de una misma familia; y en paz doméstica inalterable, estan ya convenidos nuestros intereses comunes. Ellos seguirán nuestra suerte, si somos felices: y quando fuéramos exterminados, ellos serian independiente, y nos darian asilo. Tal es la revolucion de España ya organizada en todos los corazones.

¡Napoleon! No intentes alterarla: y cree que serán vanos tus esfuerzos por sembrar la discordia y fomentar partidos. La opinion es tan unánime como incontrastable. Los Españoles todos reducidos, por decirlo así, á un punto de contacto, han sentido á un mismo tiempo el sacudimiento eléctrico de tu injusticia. Ya no puedes engañarnos mas con tus manobras. Creiste que era esta la última seducción que tenias que hacer por estas regiones: te quitaste la máscara: te descubriste tal qual eres; y una desconfianza invencible responderá siempre á tus promesas. Tampoco pienses sojuzgarnos, por que tenemos muchos recursos: contamos con los amigos que atrae la causa justa: son nuestros los vecinos que han saqueado inhumanamente: esperamos que nuestra energía y constancia estimulará el instituto del honor de algunas Potencias amortiguadas por el terror pánico, ó por la admiracion estúpida que les inspiraste: sabemos tambien como conocemos nuestros derechos, que quando un pueblo se decide á resistir la opresion, no hay fuerzas bastantes para rendirle. No habrá desfila-

deros en España que no sean otras Termophilas defendidas por trescientos espartanos: una llanura que no represente la batalla de Marathon: ni una ciudad que no renueve las llamas inextinguibles de Sargunto y de Numancia. Si en los primeros encuentros tuvieres la ventaja de la alevosía con que nos has acometido, no será tardío el dolor con que verás la diferencia que hay entre voluntarios y conscriptos. Aun nos acordamos de que todo el poder de Carlos V. no reduxo á los pescadores de Holanda. Vemos á la Borgoña arruinada por destruir la pequeña Suiza, que tambien sostuvo su libertad contra las fuerzas de Alemania. Conocemos en nuestros dias la independenciam de los Americanos, su prosperidad y grandeza, para ser el refugio de los hombres de bien que has perseguido en Europa. Nos recreamos en el oprobrio de las mejores tropas francesas, vencidas por aquellos simples pero valerosos cultivadores de la Vendee: y alternando entre las armas y el arado, no fueron á las barcas de las inhumanas *noyades* hasta que los sitió la perfidia para desunirlos. Y en suma, hemos admirado á esa Francia misma, que triunfó de todos los exércitos ligados que quisieron oprimirla, para caer hoy en la horrible inconsequencia de turbar la paz del universo. Tal ha sido siempre el resultado de la guerra en que un pueblo entero resiste á los soldados siempre débiles, quando siguen las banderas de un usurpador. El cielo no protege nunca la opresion. El cielo favorecerá nuestra causa.

J. de A.

En la imprenta y libreria de Martinez en Málaga, calle de la Cinteria, y en Granada en la de Martinez, á mas de este se hallan los papeles siguientes:

- Exclamacion que hizo S. S. al saber la abdicacion violenta del Señor D. Fernando VII á la corona de las Españas.
- Comparacion entre Sevilla organizándose para la defenza y Madrid ocupada por los falsos aliados.
- Tributo de gratitud que á los Voluntarios de Málaga, recién llegados á su patria despues de la victoria de Baylen, consagra uno de sus compatriotas
- Dos cartas del General Morla respondiendole á Dupont sobre la queja que le dirigió del saqueo y destrozo que hizo el populacho en su equipage, y de los demas Generales.
- Otra carta del mismo al Secretario del Consejo.
- Reflexiones político-Christianas sobre la carta pastoral que el Ilmo. Señor Amat, Abad de San Ildefonso dirigió al Clero y fieles de su Abadía.
- Relacion circunstanciada de la accion del 16 de Julio llamada de Menxibar.
- Juicio de la Posteridad sobre Napoleon.
- Consejo de un Patricio (el Conde del Montijo) á las provincias y Juntas Supremas de ella sobre la pronta ereccion de la Central.
- La historia y la experiencia en oposicion contra el heroismo de Bonaparte.
- Los partes de oficio de la victoria de Zaragoza y una proclama sobre ella á los pueblos de Europa.
- Proclama del General Frances Junot á los Portugueses y su refutacion.
- Romance heroico por D. Josef Mor de Fuentes Delicias de Bonaparte.
- Proclama de Sevilla á los pueblos de España.
- Retrato de nuestro Rey el Señor D. Fernando VII en quartilla y pequeñito.
- Historia del Clero Frances en el tiempo de la revolucion francesa. 8.º 3 tom.
- Batallas que los Catalanes han ganado á los Franceses.
- Carta del General Moreau desde su prision y del Almirante Villaneuf á Bonaparte antes de darse muerte.
- Melo-drama en un acto en celebridad de las victorias de Baylen.
- Manifiesto á la Europa. Bonaparte ha venido al mundo para destruccion de la humanidad.
- Triunfo de la Fe de España y sepulcro del Magisterio de Francia. Cancion Real.

Exposicion de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpacion de la Corona de España y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla por Don Pedro Cevallos primer secretario de estado de S. M. C. Fernando VII.

Reflexiones sobre el interesante papel del Ecxmo. Cevallos.

Apendice al papel del Ecxmo. Señor Cevallos sobre los principales hechos que siguieron á la usurpacion de la corona de España con respecto á la persona del Sr. D. Fernando VII.

Oda en elogio del General Reding.

Sueño, Juego de las Provincias.

Descripcion de la máquina de las Argollas para aprisionar la Juventud Española.

Oraciones para alcanzar de la divina Misericordia su auxilio en favor de España y de su deseado Rey y Señor Don Fernando VII.

Breve exâmen de los diarios de Madrid hasta el número 36 publicados en el tiempo que las tropas francesas ocuparon la corte papel en 4.^o *Se esta imprimiendo.*